

PACIFISTAS

Si interrogáramos a la totalidad de los ciudadanos que componen una nación sobre su pensamiento íntimo en relación con la guerra, seguramente el noventa y nueve por ciento respondería que es partidario de la paz: que siente terror sólo de pensar en batallas, bombardeos aéreos, encuentros a bayoneta calada. Pero, ¿qué pasa con los que se negaron a combatir en defensa de su patria, si la vieron envuelta en conflicto bélico? Pero es natural que se odie la guerra. ¿Quién puede amar los incendios, las catástrofes marítimas, los terremotos? ¿A quién le place la tortura y la muerte? Sólo un sentimiento de calidad sublime puede suplantarse al martirio.

Sin embargo, la mayoría de los códigos del mundo castigaban y condenan a los que, por cobardía o conveniencia ideológica, se niegan a participar en la guerra. Al comienzo de la última conflagración mundial, leímos en los diarios la noticia de que hubo grupos de individuos que se negaron a ingresar en las filas del ejército. Errores hombres jóvenes de Norte América o de Inglaterra que pertenecían a una secta religiosa contraria a la guerra y al servicio militar. Declararon que consideraban crimen asesinar al prójimo, fuese amigo o enemigo de la patria. Dios lo prescribe en el quinto mandamiento: no matar. Fueron juzgados por una corte marcial; pero no tuvieron culpa al fin.

Gandhi y Tolstoy fueron pacifistas; y predicaron contra la guerra. El único combate al enemigo que aceptaron fue la no resistencia al mal, es decir, la resistencia de brazos caídos, la huelga del hambre, la devolución del bien por el mal, etc. Ya sabemos que Gandhi y sus adeptos constituyeron el eje central de la independencia de India, la que, a la postre, fue obtenida pacíficamente. Es un argumento fuerte para contraponición de intereses económicos entre las naciones. Cada país considera justa su causa y la defendiendo hasta llegar a las armas, de donde resulta que existen siempre dos "justicias" diferentes. El triunfador en la lucha armada, establece el que debe ser la verdad, la verdadera justicia. Como en tiempos de la Edad Media, el Juicio de Dios, era el que esta decide la causa justa. Para dirimir disputas entre países después de la segunda guerra mundial se ha establecido la Sociedad de las Naciones, como juez supremo. En un organismo mundial, solamente podemos resistir a probar sus funciones, en forma inabordable. En la correspondencia entre países democráticos y soviéticos, ¿qué podría ser esa fuerza condicionadora si se llama para cumplir sus fallos? ¿Qué potencialidad debería poseer ese ejército? ¿Debería por el imperio de las armas, la cual, en vez de solucionar la contienda, podría provocar una nueva conflagración, tal vez mayor que todas las que hasta hoy conocemos.

¿Qué podría ser, entonces, la forma de concluir con las guerras? La no resistencia al mal, la preconizada por Tolstoy y por Gandhi: la no resistencia al mal, la huelga contra la guerra, la negación de ambas partes beligerantes a cargar armas, la resolución mundial de cumplir con el precepto cristiano establecido en las tablas de Moisés. "No matarás".

Los jóvenes norteamericanos e ingleses que se negaron a enrolarse al ejército, al iniciarse la segunda guerra mundial, cristianos protestantes, no hicieron, seguramente, otra cosa que iniciar un movimiento en favor de la paz universal. Las consecuencias, de seguro, habrían sido funestas para sus respectivos países si su actitud hubiera sido imitada por millones de compatriotas. No lo fue, y es seguro que los líderes revolucionarios fueron sacrificados sin piedad en insuperables batallas o en el patíbulo.

Pacifistas [manuscrito] Fernando Santiván.

Libros y documentos

AUTORÍA

Santiván, Fernando, 1886-1973

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pacifistas [manuscrito] Fernando Santiván. 2 hojas ; 32,5 x 21,5 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile